

6. Silencio para acoger la Palabra de Dios y antifona

rem LA rem sol rem sol LA
Jesucristo, no permitas que me separe de tu amor.
rem DO FA MI rem Sib LA rem
Jesucristo, no permitas que me separe de tu amor.



San Gerardo Mayela
Ruega por nosotros

7. Peticiones de la comunidad

- Para que seamos verdaderamente hijos de Dios.
 - Para que en todo nos identifiquemos con el misterio salvador de la cruz del Señor y nos preocupemos de los sufrimientos de los demás.
 - Para que, guiados por el ejemplo de los santos, también nosotros elijamos ser santos y dar testimonio del evangelio en nuestra sociedad.
 - Para que San Gerardo conforte a las mujeres embarazadas, alivie los sufrimientos de los niños abandonados e impulse los esfuerzos de la Iglesia por defender la Cultura de la Vida.
 - Para que no falten jóvenes que quieran seguir al Señor, superando toda barrera y dificultad, y cultiven en la oración su amor al Señor Crucificado.
 - *Se añaden otras peticiones espontáneas...*
- Oramos unidos el PADRE NUESTRO.

8. Oración de la disponibilidad al plan de Dios

Dios y Padre nuestro, tú sembraste en san Gerardo un amor increíble a tu Hijo Crucificado, con quien se identificada, ayúdanos a seguir siempre tus pasos y ofrecerte nuestra vida sin guardarnos nada.

A ti te invocamos, Señor de toda vida, que concediste a san Gerardo, a lo largo de su corta existencia, un especial cuidado por la vida naciente y las mujeres embarazadas, Este rasgo típico de su caridad constituye para toda la Iglesia un estímulo a amar, defender y servir siempre a la vida humana. Bendice, por intercesión de nuestro hermano san Gerardo, a todas las mujeres que esperar un nuevo nacimiento y a los hijos que llevan sus entrañas, para que ambos lleguen sanos a un feliz alumbramiento. Y a toda tu Iglesia dale el don de amar, anunciar, defender y ofrecer la vida, que es el mismo Redentor Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN VOCACIONAL CSSR 5

Orar con San Gerardo



1. Introducción: la Sabiduría y la Fuerza de la Cruz

San Gerardo es uno de los pequeños en los que Dios ha hecho brillar la fuerza de su misericordia. Entró muy joven en los Redentoristas, con la firme voluntad de "ser santo". Gerardo, a pesar de no haber realizado estudios, había profundizado en el misterio del reino de los cielos y lo irradiaba con sencillez a los que se acercaban a él.

La fama de su santidad y la confianza en su intercesión siguieron creciendo después de su muerte. Su tumba sigue siendo hoy meta de numerosas peregrinaciones de Italia y de muchos países de todos los continentes. San Gerardo es un brillante ejemplo por su amor al Crucificado y a la Eucaristía, y por su devoción a la Virgen.



Nuestro mundo espera que se testimonien con franqueza la verdad, la sabiduría y la fuerza de la cruz (1 Cor 1, 17-25). La inculturación de la fe y los rápidos cambios sociales plantean al anuncio del Evangelio numerosos desafíos. Por tanto, a la proclamación clara de la sabiduría de la cruz se ha de unir siempre el compromiso activo de anunciar el "evangelio de la caridad", sobre todo a los pequeños y a los pobres, como hizo san Gerardo, que comprendió bien el misterio de la cruz: misterio que ilumina el dramatismo del pecado y, al mismo tiempo, proclama la fuerza liberadora y sanadora de la misericordia divina.

2. Canto de inicio: Felices, felices los que son...

MI S17 do#
Felices, felices los que son,
MI SI
la esperanza del mundo,
do# S17
mensajeros del amor.



Felices, felices los que son,
defensores de la vida,
porque conocen a Dios.

Felices, felices los que son,
los pobres entre los pobres,
pues más los quiere Dios.

Felices, felices los que abren,
caminos donde nadie,
se atreve a caminar.

Felices, felices los que están,
aflijidos y oprimidos,
por buscar la libertad.

Feliz, feliz serás tú, LA S17 MI
si Dios te escogió, para anunciar su amor

3. ¿Quién es San Gerardo María Mayela?

Nació en Muro Lucano (sur de Italia), en 1726, en una familia muy humilde. Al morir su padre, con doce años, trabaja en una sastrería para mantener a su familia. Tenía un aspecto enfermizo y era sencillo en el trato con los demás. Durante un año fue sirviente de un obispo, pero a su muerte volvió a la sastrería.

En 1749 llegó una Misión a su ciudad. Él se quedó encantado con los Redentoristas que la predicaron, y decidió ser uno de ellos. Fue rechazado y a su madre se le dio el encargo que lo encerrara en la habitación el día de la despedida de los misioneros. Gerardo anudó las sábanas de su cama y se descolgó por la ventana. Dejó escrito en una nota: "Voy a hacerme santo". Por su perseverancia, fue admitido en los Redentoristas, y profesó como Hermano Laico Coadjutor en 1752, en Deliceto.



Era tal la pobreza en la que vivían los primeros redentoristas que Gerardo tenía por oficios pedir limosna por las aldeas y atender a los pobres que llamaban a la puerta del convento. En sus viajes asistía a todo necesitado, y ponía especial empeño en ayudar a las mujeres embarazadas y a los niños enfermos. Su presencia siempre era un signo de esperanza, y su fama de caritativo y bueno se extendía por donde pasaba. Fue redentorista 5 años, ya que murió enfermo en Materdomini, en 1755, con sólo 29 años de edad.

4. Salmo comunitario

rem LA rem DO FA Sib DO rem Sib LA

ANTÍFONA: Bonum est confidere in Domino. Bonum sperare in Domino.

Salmo 27 (Es una oración que explica el camino del hombre bueno)

1. Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.
2. En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

2. El malvado, al verlo,
se irritará,
rechinará los dientes
hasta consumirse.
La ambición del malvado
fracasará.

1. Gloria al Padre...

1. Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

2. No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados
a sus enemigos.

1. Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzaré la frente con dignidad.



5. Lectura de la Palabra de Dios (Gálatas 2, 19-20)

Para San Gerardo, la cruz era el centro de la vida y el amor de Dios. Sólo se puede amar entregándose: esa era la lección de Jesús sobre el Calvario. Gerardo decidió entregarse por completo siguiendo la vida misionera redentorista, que consiste en proclamar el amor del Crucificado y ofrecer el perdón y la paz, como el Señor sobre la cruz. Este breve fragmento expresa la experiencia profunda que tiene San Pablo sobre cómo Dios habita en quienes se entregan a él por completo.

Estoy crucificado con Cristo: vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí. Y mientras vivo en esta carne, vivo de la fe en el Hijo de Dios que me amó hasta entregarse por mí.